

Lupe Álvarez

Giselle Victoria

Suset Sánchez (España)

Magaly Espinosa

Rubén de la Nuez

página 1

Sandra - *¿Es posible hacer arte-pornográfico, eso pega?*

Suset - Aquí habría que comenzar por otras interrogantes de signo ontológico, relativas a la definición de la naturaleza misma de lo “pornográfico”, por no hablar de lo propiamente “artístico”. Pero resulta aburrido ahora volver a la eterna duda que lleva a erigir conceptos, y retomar disquisiciones del ámbito de la filosofía y la teoría del arte.

En cualquier caso, y trasponiendo esas dudas primarias, me atrevería a afirmar en relación con tu pregunta que no sólo es posible, sino que lamentablemente ya existe ese tipo de producción. Si parafraseamos la observación de Baudrillard sobre la pornografía, entendida como sexo que es más que sexo, hipersexo; donde la imaginación ha fracasado ante la obviedad de la imagen; donde todo es más visible de lo visible, donde la obscenidad ha encontrado su reinado; entonces convendremos en que la sobre-exposición explícita del lenguaje y la imagen también es campo trillado dentro del arte contemporáneo. La metáfora parece haber fracasado en el juego de la seducción que implica el intercambio simbólico del arte, no en balde a veces resulta difícil distinguir entre el documento mediático y el arte mismo, cuando éste se apropia sin creatividad del lenguaje del otro.

Se suele decir que la casi totalidad de la industria pornográfica se manifiesta en una serie de productos repetitivos, aburridos, absolutamente predecibles. ¿Acaso es tan diferente ese hastío que nos provoca la pornografía al uso de aquel que nos invade ante una buena parte de la producción artística contemporánea que se exhibe obscena y tontamente en ferias, bienales, galerías y museos? ¿Acaso no es una parte del arte también repetitivo, aburrido y totalmente predecible? ¿Acaso no se vende a sí mismo como el porno? ¿Acaso el mundo del arte, en su perímetro de circulación y legitimación no es vulgarmente masturbatorio –y digo vulgarmente porque carece de gracia, entusiasmo e iniciativa?

Imágenes

continúa...

Cartel

Catálogo

Afiche

Obras

dossier

We are porno, sí



Textos-respuestas por críticos invitados al catálogo,
a preguntas específicas formuladas por la artista Sandra Ceballos

Lupe Álvarez

Giselle Victoria

Suset Sánchez (España)

Magaly Espinosa

Rubén de la Nuez

página 2

Sandra *Si los cubanos se venden al mundo como los más calientes del planeta, por qué crees que la pornografía se mantiene prohibida en Cuba, a pesar del turismo sexual.*

Suset -Aquí nuevamente tendría que reparar en qué entendemos por pornografía o por pornográfico, qué es hoy lo pornográfico, qué convierte una imagen en pronográfica. Si convenimos que la pornografía resulta explícita, es una sobreexposición clínica de las imágenes donde todo se muestra sin dejar cabida a lo sugerido, me pregunto entonces qué puede ser más pornográfico que el propio discurso propagandístico político de la revolución cubana que se redimensiona siempre en un primerísimo plano, en un plano detalle en nuestras desvencijadas pantallas, a través de la caja del Caribe o del Panda.

Por otra parte, no creo que a los cubanos les haga falta la pornografía en su sentido más convencional, cuando la tienen y la viven a pie de calle como la única opción posible, como tampoco hacen falta los *reality shows* en barrios donde el chisme va más allá de cualquier espectáculo; cuando las becas de las escuelas secundarias y preuniversitarios en el campo son el espacio en el que muchos adolescentes conocen el sexo feroz, donde una orgía es algo cotidiano y común, donde profesores adultos ejercen su poder sobre los alumnos y alumnas ajenos a una conciencia del delito que cometen como pedófilos.

Sabemos que placer – sexo – pornografía no son equivalentes. Por qué entonces privar a los cubanos de uno de los pocos placeres que les queda en tiempos de extrema penuria y represión proporcionándoles un material pornográfico que por desconocido conserva el hálito de la ilusión; por qué sumar a sus espaldas otra decepción. Pensemos en lo que

Imágenes

continúa...

Cartel

Catálogo

Afiche

Obras

dossier

We are porno, sí



deslíz 11

deslizarse

Textos-respuestas por críticos invitados al catálogo,
a preguntas específicas formuladas por la artista Sandra Ceballos

Suset Sánchez (España)

página 3

Lupe Álvarez

Giselle Victoria

Magaly Espinosa

Rubén de la Nuez

constituyen prácticas habituales para el cubano, prácticas que exacerbaban la ilusión y el deseo por el cuerpo del otro: encontrar un espacio de privacidad donde acontezca el sexo, que es para muchos una odisea e implica un peregrinaje casi traumático. Ahora reparemos en los espacios que pueblan la fabulación del porno: escaleras, ascensores, baños, aulas de escuelas... Esas opciones del imaginario que produce la industria pornográfica se convierten para el cubano de a pie en las únicas alternativas posibles, conscientes de que siempre puede estar cerca el ojo del *voyeur*, es decir, del rascabucheador.

No obstante, “ser caliente” no implica necesariamente una liberación de prejuicios y moralinas ■

Imágenes

Cartel

Catálogo

Afiche

Obras

dossier

We are porno, sí

